



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A1792 (A1793)

**14/10/2003**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR PARA RECIBIR EL PREMIO ESTADISTA MUNDIAL, CONCEDIDO POR LA FUNDACIÓN LLAMAMIENTO A LA CONCIENCIA**

Nueva York, 14-10-2003

Señor rabino Schneier, señores Walker, Whiteheat, Conditt, señor Ackerman, señoras y señores, amigas y amigos,

Constituye para mí un verdadero placer recibir este premio y este galardón de esta Fundación. Quiero agradecer al rabino Schneier las amables palabras de su presentación.

Es para mí un verdadero honor sumarme a las personalidades que ya han recibido este premio y es un verdadero privilegio que mi nombre quede asociado a cuantos creen, como esta Fundación, que la libertad proporciona a los pueblos los frutos maduros de la democracia y de los derechos humanos. La libertad democrática y los derechos individuales son valores de una civilización abierta al mundo entero. Estos valores han sido los que más me han preocupado a lo largo de mi carrera política pensando en mi país.

Esta noche quiero hablarles, en primer lugar, de la España contemporánea, un país serio, dinámico y abierto; en segundo lugar, permítanme referirme a la necesidad de combatir al terrorismo con los medios que nos ofrece el Estado de Derecho; en tercer lugar, les propongo que tengan muy en cuenta el imperativo moral de la necesidad de escuchar a las víctimas del terrorismo, pues su mensaje es un gran soporte emocional en nuestra lucha; en cuarto lugar, quiero destacar que sin la solidaridad y la cooperación internacional será muy difícil expulsar el terrorismo de nuestro mundo global; y, por último, permítanme decir que estamos en Iraq trabajando para recuperar el país, sin anteponer nuestros propios intereses nacionales a los de un país que ha sido maltratado por una agresiva dictadura, hoy desaparecida.

Queridas amigas y amigos,

Dentro de pocos meses mi país va a celebrar el XXV aniversario de nuestra Constitución. Hace tan sólo veinticinco años era usual escuchar frases de interrogación sobre España, un país con justa fama de valiente, que había tardado en encontrar su

lugar entre los países libres; una nación con una fama histórica de ser sincera y leal con sus aliados.

España, que está comprometida con la construcción de la Unión Europea, cree firmemente en el vínculo atlántico, cree en las estrechas relaciones de Europa con los Estados Unidos como uno de los elementos claves de dicha construcción. No tiene sentido tratar de construir una Europa como contrapoder a nadie. Cuando Estados Unidos y Europa afrontan unidos los desafíos por los que atraviesa el mundo, el mundo se beneficia.

Además, España y Estados Unidos contribuyen a los esfuerzos que actualmente realiza todo el mundo iberoamericano para situarle en el lugar que quiere y le pertenece; un lugar caracterizado por los principios de libertad, de democracia y de respeto pleno de los derechos fundamentales de la persona y del Estado de Derecho. En esos esfuerzos conjuntos las comunidades hispanas de los Estados Unidos están llamadas a desempeñar un papel fundamental.

Amigas y amigos,

Veinticinco años después, la democracia española ha traído una sociedad dinámica y confiada en el futuro que le aguarda; pero España mira también con más orgullo hacia su larga historia de nación europea. En estos veinticinco años, de los que llevo siete como Presidente del Gobierno, los momentos más duros han sido, sin duda, los provocados por el terrorismo.

España conoce en su piel la crueldad terrorista ejercida contra las personas y contra las instituciones. Los grupos terroristas siempre pretenden imponer su voluntad al margen de la Ley y de la democracia. Los terroristas de cualquier color político oponen el fanatismo a la tolerancia y a los derechos humanos. Por ello nosotros debemos tener la convicción de que la democracia y el Estado de Derecho son los antagonistas más poderosos del terrorismo. La violencia terrorista tiene miedo y se siente débil ante las democracias, cuando las democracias se ponen en acción.

Queridas amigas y amigos,

Hace menos de un mes, en esta misma ciudad de Nueva York, reclamé en las Naciones Unidas que las voces de las víctimas fueron escuchadas con especial atención. No sólo merecen ser escuchadas; les debemos un tributo, les debemos el homenaje a su sacrificio. Pero, por encima de todo, a las víctimas les debemos un mundo mejor en el que la tolerancia y la dignidad humana imperen.

Hace dos años Nueva York sufrió una vergonzosa exhibición de desprecio a la vida humana, pero la gente de esta ciudad respondió con una admirable lección de civismo y de sentido de la responsabilidad. Fue, sin duda, una de las páginas más hermosa de nuestra época.

Al igual que ustedes, yo estoy convencido de que un crimen cometido en nombre de la religión no es más que un crimen. El acto terrorista envilece cualquier causa religiosa, étnica o social. Llamémosles, por lo tanto, a las cosas por su nombre: la barbarie terrorista es un crimen contra la humanidad, el terrorismo es un crimen contra la civilización, contra toda civilización.

Señoras y señores,

Antes de estos acontecimientos el Presidente Bush en su primer viaje a Europa ofreció a mi país todo su apoyo contra el terrorismo. Por eso el 11 de septiembre de 2001 la sociedad española quiso dejar bien claro que los Estados Unidos podían contar con España como aliado especialmente leal en la nueva lucha. Juntos podemos, juntos vamos a derrotar al terrorismo, juntos vamos a alcanzar ese objetivo, que es el objetivo de acabar con el terror, con la solidaridad y la cooperación internacional.

Y quiero decirles que es en Iraq donde ahora se desarrolla una fase central de la lucha contra el terrorismo. El pueblo iraquí merece ser dueño de su propio destino. Iraq merece disfrutar en paz y libertad de sus propios recursos, Iraq merece disfrutar de todo aquello que una brutal tiranía le ha negado durante muchos años. España y los Estados Unidos aúnan esfuerzos para garantizar la paz y la seguridad en Iraq.

Queremos un Iraq libre y plural, que ejercite plenamente su soberanía, y sabemos que únicamente si está garantizada la seguridad será posible acometer la reconstrucción del país.

La semana próxima tendrá lugar en España una Conferencia de Donantes para la reconstrucción económica de Iraq. Es éste un esfuerzo que compete a la Comunidad Internacional en su conjunto y el futuro de Iraq merece que esa Conferencia sea un éxito. Un Iraq en paz, pluralista y democrático será, sin duda, un elemento positivo y estabilizador del Oriente Medio y será, asimismo, un ejemplo digno de imitar.

Querido rabino Schneier, queridas amigas y amigos, permítanme concluir con una cita de Winston Churchill que considero especialmente relevante para esta ocasión: "a aquellas personas que se encuentren combatiendo la barbarie, la tiranía y el asesinato, a favor de la libertad, de la legalidad y del honor, sea en el lugar que sea, recordémosles que sus hazañas pervivirán mientras el mundo exista".

Muchas gracias a todos y muy buenas noches.